

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Pérdidas en juego: el trabajo de duelo en la clínica con niños.

Bedini, Gabriela.

Cita:

Bedini, Gabriela (2023). *Pérdidas en juego: el trabajo de duelo en la clínica con niños*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/323>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Qbb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PÉRDIDAS EN JUEGO: EL TRABAJO DE DUELO EN LA CLÍNICA CON NIÑOS

Bedini, Gabriela

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Hospital General de Agudos Dr. Teodoro Álvarez. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente escrito se propone transmitir el recorrido del análisis con un niño de diez años. Se ubican diferentes momentos del mismo, tomando como ejes centrales los cambios en la posición subjetiva del niño frente a una serie de pérdidas acontecidas en su vida, las distintas formas que va tomando la pregunta por el Deseo del Otro y la posición del analista en la dirección de la cura. Asimismo, se precisan las condiciones necesarias para que un trabajo de duelo pueda desplegarse y las particularidades que el mismo adquiere en la infancia. Para esto se toman los aportes teóricos de diversos autores del campo del psicoanálisis.

Palabras clave

Pérdida - Duelo - Juego - Posición subjetiva

ABSTRACT

PLAYING LOSSES: THE WORK OF MOURNING IN THE CLINIC WITH CHILDREN

In the present writing it is proposed to transmit the path of the analysis with a ten-years-old boy. Different moments of it are located, taking as central axes the changes in the subjective position of the child in the face of a series of losses, the different forms that the question about the Desire of the Other takes, and the position of the analyst in the direction of the cure. Likewise, the necessary conditions are specified so that a work of mourning can unfold and the particularities that it acquires in childhood. For this, the theoretical contributions of various authors in the field of psychoanalysis are taken.

Keywords

Loss - Duel - Play - Subjective position

Contribuciones teóricas sobre el duelo: Freud y Lacan

En su escrito "Duelo y melancolía" Freud (1917) define al duelo como "la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc." (p.241)

Lo describe como un afecto normal y sostiene que, frente a la pérdida, el trabajo de duelo exige el desinvertimiento libidinal de aquel objeto que ya no está en la realidad. Este trabajo se ejecuta pieza por pieza y conlleva un gran gasto de tiempo y de energía. Los recuerdos, las expectativas que sostienen la ligazón con el objeto son sobreinvertidos, al sujeto no le interesa

nada que no tenga relación con el objeto perdido. No muestra interés por el mundo exterior, es incapaz de elegir un nuevo objeto de amor. Su yo se encuentra inhibido, lo cual da cuenta de que está totalmente abocado al trabajo de duelo. (Freud, 1917). Una vez consumado este trabajo, el yo se vuelve libre y desinhibido nuevamente, disponible para poder invertir libidinalmente otros objetos.

De lo mencionado hasta aquí me interesa subrayar dos cuestiones: la primera es el trabajo que el proceso de duelo implica, es decir, una labor de elaboración a partir de la cual se puede inferir el papel activo del sujeto. En segundo lugar, la dimensión temporal a la que alude Freud como condición para la realización del trabajo de duelo.

Por otro lado, en el Seminario VI El Deseo y su interpretación, Lacan (1958) se pregunta en qué consiste el trabajo de duelo. Allí dice que lo que resulta intolerable no es la experiencia de la propia muerte, sino la del otro, cuando se trata de un ser esencial para el sujeto. "Semejante pérdida constituye una *verwerfung*, un agujero, pero en lo real" (p.371). Este agujero en lo real moviliza el orden simbólico, abriendo paso, en el mejor de los casos, a un trabajo de duelo cuyo resultado final será un nuevo posicionamiento del sujeto en relación al deseo y una nueva organización en su economía libidinal.

Asimismo, subraya la importancia de la función que cumplen los ritos funerarios, como condición necesaria para la inscripción de la pérdida.

Otra mención al concepto de duelo se puede ubicar en el Seminario X La Angustia (Lacan, 1962), allí sostiene que no estamos de duelo sino por alguien de quien podemos decir que éramos su falta. Aquí el énfasis no está puesto en la pérdida del objeto de amor como tal, sino en el lugar que se perdió con la desaparición de ese Otro.

El trabajo de duelo en la infancia

¿Qué particularidades adquiere el trabajo de duelo en un niño, cuyo psiquismo se encuentra en vías de estructuración? Gabriel Donzino (2003) nos orienta: "La palabra del adulto (...) la versión sobre qué es la muerte, la negación o el silencio tienen durante la infancia consecuencias determinantes sobre la posibilidad de que un duelo sea llevado adelante o no" (p.48).

En la misma línea, Fernández Amado (2001) sostiene que el posicionamiento de los adultos ante un niño en duelo puede facilitar u obstruir la elaboración de la pérdida. El fracaso en la

libidinización del niño en duelo puede tener como efectos posibles trastornos psicósomáticos, retraimiento o depresión. Por el contrario, si el entorno se vuelve invasivo y excesivamente protector la circulación del dolor quedará obstaculizada.

Otra autora que ubica el rol fundamental que cumple el entorno del niño es Marcela Cipolla (2013). La misma refiere que para poder hacer el duelo de un objeto amoroso en la infancia es central la presencia de un otro que pueda sostener y acompañar el proceso de despedida.

Por último, tomamos las palabras de Silvina Gamsie (2017) quien nos orienta en relación a la dirección de la cura en la clínica con niños. La autora sostiene que, en la mayoría de los casos, no abundan las palabras esclarecedoras para el niño en relación a la desaparición de la persona amada. “Por consiguiente nuestros encuentros con niños que sufrieron tamaña pérdida, contribuirán precisamente, -mediante la metaforización que la escena lúdica promueve-, al armado de los ritos necesarios que acompañen esa muerte” (pp.102-103).

Viñeta clínica

T asiste a consultorios externos de salud mental hace dos años. Tomo a cargo su tratamiento, luego de haber sido atendido durante este tiempo por otro profesional.

T tiene diez años e ingresa a un hogar convivencial hace cinco, luego de transitar durante sus primeros años de vida por diferentes lugares. A sus cinco años sus padres se separan y su madre abandona la casa, momento a partir del cual pierde contacto con ella. Su padre, con consumo problemático de alcohol, no puede sostener su crianza y la de sus cuatro hermanos, motivo por lo cual es su abuela paterna quien toma a cargo sus cuidados. Un año después la misma fallece y su padre renuncia a sus cuidados, quedando los cinco hermanos a la espera de ser adoptados.

Quien realiza la derivación es la escuela a la cual concurre el niño. Según los maestros: “No produce, no hace nada. No copia del pizarrón, ni siquiera saca el cuaderno”. Por otro lado, desde el hogar señalan la “poca tolerancia a la frustración” de T y la “irritabilidad ante mínimos cambios en su rutina”.

La intermitencia caracterizó al tratamiento desde el comienzo. Su psicóloga anterior refiere que llegaba casi siempre tarde, faltaba a menudo y era frecuente que no quisiera jugar porque tenía sueño. Estos últimos datos, sumados al motivo de consulta inicial, hacen pensar en la presentación de T como un niño que se encuentra desvitalizado, con dificultades para investir libidinalmente tanto la escena escolar como el jugar. A continuación ubicaré tres momentos del análisis, los cuales dan cuenta de los movimientos subjetivos de T en relación a la falta.

La falta como pura pérdida

El día que conozco a T me acerco y me presento, él permanece sentado mirando el suelo. Ante mí oferta de buscar un juguete o conversar en la sala de espera responde que no con gestos

y continúa sin mirarme. Los dos operadores del hogar insisten en que pase al consultorio, le digo que está bien si no quiere, que quizás la semana próxima sea diferente y que voy a estar esperándolo.

Uno de ellos me comenta que tuvieron que retirarlo antes de la colonia para asistir al tratamiento. Le digo al niño que vamos a buscar un horario para vernos luego de la colonia, así no se pierde ese espacio. T me mira por primera vez, asiente con la cabeza y sonríe tímidamente.

Al encuentro siguiente lo invito a jugar en el consultorio, elige un juego al cual jugaba “con la otra”. Le pregunto quién es la otra, dice que no recuerda su nombre pero que lo atendía antes que yo.

En esos primeros encuentros algo del orden de la repetición comienza a instalarse. Ya se trate de un juego de recorrido, de cartas o cualquier otro, T siempre procura que no quede demasiada distancia entre él y yo. Si va ganando hace trampa. Por el contrario, si llevo ventaja sobre él inventa una nueva regla, asegurándose de permanecer cerca mío. Mientras jugamos me cuenta que tiene cuatro hermanos, que los fines de semana lo visitan unos tíos y en ocasiones lo llevan a dormir a su casa. Al mencionar que se trata del tío paterno, le pregunto cómo se llama su papá. T se incomoda, “no me acuerdo” responde. Al finalizar la entrevista me dirige una pregunta: ¿te vas a quedar mucho tiempo vos?. Le pregunto si eso le preocupa, dice: “a mí lo que me incomoda es que me cambien a cada rato”.

Otra particularidad que se recorta en los inicios del tratamiento es la imposibilidad de jugar a juegos a los que le faltan piezas. Apenas lo nota, los descarta. Le propongo que reemplacemos las piezas faltantes por otras que hagan de, T se muestra molesto y rechaza la idea.

Hasta aquí un primer momento, en el que se puede ubicar que la falta no aparece vehiculizada a través del juego. Por el contrario, T evita confrontarse con ella apelando a diversas estrategias que lo mantienen a resguardo del encuentro con la misma. Esta posición irá modificándose en el transcurso del tratamiento, en tanto se instale un vínculo de confianza en relación a un Otro, el analista, quien asegurará la continuidad de su presencia. Recién entonces comenzará a circular la falta en el juego y a ser tolerada. T podrá jugar a perder y reencontrar, inaugurando así un segundo momento.

Jugar la falta

Los juegos de recorrido comienzan a tomar relevancia en sus elecciones y en una ocasión, al no haber fichas que nos representen, le propongo escribir nuestros nombres en dos papeletos. Comenzamos a avanzar y en un momento T suspira, esto ocasiona que el papel con mi nombre se vuela y caiga al suelo. “Uy, se perdió Gaby”, digo. T ríe, toma el papel y lo coloca en el tablero nuevamente. A continuación suspira, esta vez calculadamente, el papel cae al piso otra vez. “¿Dónde está?” le pregunto, frente a lo cual toma un juguete y me lo ofrece, “búscala con mi

linterna". Comenzamos una búsqueda exhaustiva por el consultorio, T encuentra a Gaby y la coloca en el tablero. A partir de ese momento comienza a mover su ficha y la mía al mismo tiempo, dice: "nos quedamos juntitos". También me pide que juguemos uno al lado del otro, a lo cual accedo. En este segundo momento la falta comienza a circular a través del juego y a ser tolerada.

Transcurridos varios meses de tratamiento, T comienza a armar todas las escenas lúdicas sobre el tablero de un juego de señales de tránsito, al modo de una plataforma que le sirve para desplegar diferentes cuestiones y habilita un trabajo de construcción de su historia. Al comienzo las escenas consisten en un juego de ausencia-presencia en el cual T se esconde y yo lo busco.

Comienza a desplegarse la pregunta por el lugar que ocupa en el Otro y la posibilidad de perderse para luego poder ser reencontrado.

Más adelante la escena pasa a estar conformada por múltiples personajes que luchan unos contra otros. Un dinosaurio furioso tiene el papel protagónico. Intervengo desde el juego mismo y le dirijo una pregunta: "¿por qué estás tan enojado, dinosaurio?", "porque mi mamá murió. Se la llevaron, desapareció y ahora la voy a vengar comiéndome a todos", dice.

Por primera vez comienza a desplegarse en el juego la pregunta por la ausencia de la madre. Lo confuso de la frase da cuenta de la incertidumbre respecto a su condición. ¿Está muerta?, ¿está desaparecida?. Esto irá cobrando más fuerza con el transcurrir de las sesiones.

Capítulos más tarde, el dinosaurio muere en una pelea. T propone hacerle una tumba y escribimos juntos el epitafio. Rito necesario que permite la inscripción de la pérdida. Se abre paso así a un tercer momento en el análisis.

La construcción de una historia

T despliega por la vía de la palabra diferentes cuestiones, todas en torno a la desaparición de varios seres queridos. Se recorta como rasgo del Otro, que desaparece.

Refiere que una hermana falleció en un accidente de tránsito por no llevar casco. También relata que tiene cinco hermanos pero uno está "desaparecido". Uno de ellos le contó que está vivo, sin embargo nadie sabe dónde está. Menciona que su abuela paterna, quien lo cuidó cuando su madre se fue, falleció por fumar.

Comienza a traer recuerdos sobre ella y sobre su padre. Relata que éste los llevaba al jardín a él y a su hermana todos los días, que trabajaba en una fábrica de juguetes, que manejaba un camión. A su padre ya hace unos años que no lo ve, desde que dejaron de "vincular" y cree que no pudo visitarlos más porque tenía que trabajar mucho.

Comienza a ponerse en marcha la construcción de una versión del padre más amorosa. Y también una versión de un Otro barrado, marcado por la imposibilidad.

En una de nuestras últimas entrevistas T me cuenta que quizás haya una familia que quiera adoptarlo a él y a dos de sus hermanos. Esta coyuntura reanuda un trabajo de construcción de

su propia historia, el cual se había iniciado tiempo atrás. En esa misma sesión despliega sobre su padre, ante algunas de mis preguntas T dice: "Hay muchos misterios por resolver. A mí lo que más me preocupa es sobre mi mamá". Le pregunto si alguna vez pudo preguntarle a sus hermanos o a sus tíos. Dice que no lo hizo pero que nadie sabe nada, luego duda. Trabajamos sobre la posibilidad de desplegar alguno de estos interrogantes e intentar echar un poco de luz sobre este misterio que atraviesa su historia.

La pregunta que en los inicios aparecía velada en la escena de juego pasa a ser formulada por la vía de la palabra: "¿Qué pasó con mi mamá?".

Conclusiones

A partir del recorte clínico mencionado es posible ubicar un primer momento del análisis en el que la falta no aparece localizada. La analista apuesta en primera instancia a vehicularla a través del juego. Condición necesaria que permitirá, en un segundo momento, poner a jugar la falta en relación a sus Otros significativos.

Sostenido en la transferencia T despliega en las diferentes escenas de juego la construcción de su historia, ensaya distintas versiones de sus Otros. La analista acompaña y propicia este trabajo, el cual permite la puesta en marcha de un trabajo de duelo detenido. Esta es la apuesta en juego: reanudar un proceso que se encontraba detenido.

A partir de su presencia y sus intervenciones la analista apuesta al despliegue de ese trabajo, habilitando al niño a formular sus interrogantes, propiciando la circulación del dolor y sosteniendo una escena de juego que permita bordear el agujero en lo real que las pérdidas han dejado.

Apunta a hacer del jugar la vía regia de elaboración, de subjetivación de las pérdidas; y del juego el equivalente de los ritos que no han tenido lugar.

Para concluir, podemos decir que la analista apuesta a un encuentro diferente, encarnando un Otro que tolera la falta y que funciona de soporte para que el niño pueda desplegar su padecimiento. Y que también soporta el dolor de lo que se presenta como innombrable.

BIBLIOGRAFÍA

- Cipolla, M. (2013). Recuerdos de infancia. *Revista Psicoanálisis y el hospital* n°43. (pp.104-108).
- Donzino, G. (2003). Duelos en la Infancia. Características, Estructura y Condiciones de posibilidad. *Cuestiones de infancia: Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes* n°7.
- Fernandez Amado, M. (2001). El duelo en la infancia. *Revista de Psicoanálisis con niños Fort-da* n°4. <http://www.fort-da.org/fort-da4/duelo.htm>.
- Freud, S. (1917). *Obras completas: Duelo y melancolía. XIV*. Amorroutu.
- Gamsie, S. (2013). De hijos y padres. Ficciones necesarias. *Psicoanálisis y el hospital* n°43. (pp.110-120).



Gamsie, S. (2017). El trabajo de duelo en la clínica con niños. *Jugadora de niños. Avatares de la clínica*. Ediciones del seminario.
Lacan, J. (1958). *Seminario VI. El deseo y su interpretación*. Paidós.

Lacan, J. (1962). *Seminario X. La angustia*. Paidós.
Pujó, M. (2013). Historización y duelo. *Psicoanálisis y el hospital n°43*. (5-6).